

¿LE CAUSAN ALEGRÍA LAS REUNIONES DE LA IGLESIA?

“Yo me alegré con los que me decían: A la casa de Jehová iremos”
(Salmo 122:1)

La palabra “alegría”, de nuestro texto, es del hebreo “samáj”, y significa “estar alegre, contento, gozoso, regocijarse”.

Por lo general, **samaj se refiere a una emoción espontánea, a un gozo intenso expresado de manera visible y/o externa**. No se trata casi nunca de una emoción perenne ni a un sentimiento de bienestar duradero. Son emociones que surgen durante fiestas, como de circuncisión, bodas y cosechas, o bien en celebración de alguna victoria sobre un enemigo. Los hombres de Jabes irrumpieron en alegría cuando recibieron la noticia de que serían librados de los filisteos: **“Y respondieron a los mensajeros que habían venido: Así diréis a los de Jabes de Galaad: Mañana al calentar el sol, seréis librados. Y vinieron los mensajeros y lo anunciaron a los de Jabes, los cuales se alegraron”** (1 Samuel 11:9).

LA EMOCIÓN QUE SAMAJ COMUNICA GENERALMENTE ES VISIBLE.

En Jer_50:11 se acusa a los babilonios de «regocijarse» por el pillaje a Israel. Exteriorizan sus emociones revolcándose como **«novilla sobre la hierba»** y **«relinchando como caballos»**.

La emoción que el verbo expresa (concretado en el nombre simjah) irrumpió en danzas y canciones acompañadas con instrumentos musicales. Esto es lo que quiere comunicar el relato sobre David y las mujeres de Jerusalén a su regreso de vencer a los filisteos: **“Aconteció que cuando volvían ellos, cuando David volvió de matar al filisteo, salieron las mujeres de todas las ciudades de Israel cantando y danzando, para recibir al rey Saúl, con panderos, con cánticos de alegría y con instrumentos de música”** (1 Samuel 18:6).

«Regocijar» se describe casi siempre como el producto de una situación, circunstancia o experiencia externa, como se puede apreciar en Éxodo 4:14, la primera vez que se usa samaj. Dios dijo a Moisés que Aarón venía a su encuentro y **«al verte, se alegrará en su corazón»**. El pasaje habla de un sentimiento interno que se manifiesta visiblemente. Cuando Aarón vio a Moisés, exteriorizó su gozo besándole: **“Y Jehová dijo a Aarón: Vé a recibir a Moisés al desierto. Y él fue, y lo encontró en el monte de Dios, y le besó”** (v. 27).

¿QUÉ SENTIMIENTO NOS PROVOCAN LAS REUNIONES DE LA IGLESIA?

Cuando llega el día sábado para reunirnos por a mediodía, cantar alabanzas a Dios, hacer oraciones y alimentarnos de su Palabra, ¿qué sentimiento tiene usted? ¿Está ansioso porque ese día llegue? ¿Viene sonriente, gozoso y con mucho deseo por llegar y participar de esa reunión? Será lamentable que usted tenga un sentimiento diferente.

Tal vez tenga el mismo sentir que tenían los judíos en días del profeta Malaquías: **“Habéis además dicho: ¡Oh, qué fastidio es esto! y me despreciáis, dice Jehová de los ejércitos; y trajisteis lo hurtado, o cojo, o enfermo, y presentasteis ofrenda. ¿Aceptaré yo eso de vuestra mano? dice Jehová”** (Malaquías 1:13)

El fastidio que ellos sentían por la adoración a Dios, provocaba que sus sacrificios fuesen defectuosos. Traían animales robados, o cojos, o enfermos para presentarlos como ofrendas. Y es exactamente lo que ofrecemos a Dios cuando sentimos fastidio por las reuniones de la iglesia. Nuestras oraciones y nuestros cantos son mediocres. Nuestra participación es deficiente. El que preside no viene listo, sino todo mal vestido y lagañoso. Con tan pocas ganas de participar como el que dirige los cantos. No ofrecemos un servicio a Dios de calidad, y con deseos de dar lo mejor a nuestro salvador.

Cuando Dios contrastó su amor y paciencia con Israel, les hizo ver que su bondad hacia ellos no era por su dedicación a él. Por el contrario, ellos se habían cansado de Dios: **“Y no me invocaste a mí, oh Jacob, sino que de mí te cansaste, oh Israel”** (Isaías 43:22).

Dios conoce nuestros sentimientos. Él sabe, mis hermanos, él sabe lo que sentimos cuando venimos a congregarnos. Él sabe si tenemos un sentimiento de fastidio, de cansancio por hacer su voluntad.

Dios preguntó a los judíos por el profeta Miqueas, **“Pueblo mío, ¿qué te he hecho, o en qué te he molestado? Responde contra mí.”** (Miqueas 6:3). Esta misma pregunta debe ser contestada por nosotros, cuando tenemos un sentimiento negativo hacia las reuniones de la iglesia. ¿Qué nos ha hecho Dios, o en qué nos ha molestado? ¿Acaso ha fastidiado nuestras vidas? Hasta donde sabemos, y sabemos que es verdad, estando nosotros muertos en delitos y pecados, Dios envió a su Hijo a morir para el perdón de nuestros pecados. ¿Qué mal nos ha hecho, entonces, como para tener sentimientos negativos contra las reuniones de la iglesia?

LA RAÍZ DE LOS SENTIMIENTOS NEGATIVOS.

La raíz de todo sentimiento, sea negativo o positivo, son las ideas o las creencias que tenemos sobre algo. Por ejemplo, si yo “creo” que me veo mal con cierta clase de ropa, al ponérmela, sentiré “vergüenza”. Si un hombre “cree” que su esposa está teniendo algún tipo de aventura con otro, sentirá “celos” y “enojo” contra ellos. Pero si no “cree” tales cosas, entonces esos sentimientos serán diferentes. Contrarios. En lugar de vergüenza, se sentirá seguro de sí mismo. En lugar de “celos” y “enojo”, la pasará muy bien con ambos.

¿Qué cree usted sobre las reuniones de la iglesia? ¿Cree que son una pérdida de tiempo? ¿Cree que no tienen ningún valor para su vida como cristiano? ¿Cree que, no necesita estar congregado el sábado, o el domingo, para cantar a Dios, y para

alabarle? ¿Tiene ideas malas contra los hermanos? ¿Contra el predicador? Todas esas ideas o creencias, es lo que determina sus sentimientos negativos contra las reuniones de la iglesia.

Usted necesita tener un concepto correcto sobre las reuniones de la iglesia. En primer lugar, usted debe recordar *a quién sirve, y por qué le sirve*. Dios dijo a los judíos que hicieran memoria de las cosas buenas que habían recibido de él: **“Porque yo te hice subir de la tierra de Egipto, y de la casa de servidumbre te redimí; y envié delante de ti a Moisés, a Aarón y a María. Pueblo mío, acuérdate ahora qué aconsejó Balac rey de Moab, y qué le respondió Balaam hijo de Beor¹, desde Sitim hasta Gilgal, para que conozcas las justicias de Jehová.”** (Miqueas 6:4, 5).

Ellos debían recordar la amargura de la esclavitud, y cómo Dios los sacó de allí. Ellos debían recordar que Balac, rey de Moab, quería usar al profeta Balaam para maldecirlos, y cómo Dios obró sobre él para que terminara bendiciendo al pueblo. Mis amados hermanos, ¿nos hemos olvidado de dónde nos sacó Dios? ¿Nos hemos olvidado de su misericordia, su amor y grande bondad sobre nosotros? Haga memoria y recapacite lo que significa y el impacto que tuvo Dios en la historia de su vida.

Cuando usted medite en estas cosas, entonces, sentirá alegría por asistir a las reuniones de la iglesia. Vendrá con gozo, con fe, con fervor por participar en cada una de nuestras reuniones.

Proverbios 17:22, dice, **“El corazón alegre constituye buen remedio; mas el espíritu triste seca los huesos”**.

Si usted se regocija por venir a la casa de Dios, no solo ofrecerá una ofrenda agradable a nuestro Dios, sino que aún para su propia vida obtendrá beneficios.

Yo me alegré con los que me decían, a la casa de Jehová iremos... ¿Compartirá usted ese sentimiento, al venir a las reuniones de la iglesia? Entonces, no falte.

Lorenzo Luévano Salas
Septiembre, 2015.

www.volviendoalabiblia.com.mx

¹ Balac mandó llamar a Balaam para maldecir a Israel; y por la influencia de Dios se vio obligado a bendecirlos (Números 22 y 23)